

Redes Sociales y Educación

Una reflexión acerca de su uso didáctico y creativo



Álvaro Pérez García

alvaroperez@fundacionsafa.es

Profesor Titular del Centro de Profesorado SAFA-Úbeda

Universidad de Jaén

Resumen

La escuela, que actúa habitualmente como motor de cambio dentro de la sociedad, debe hacerse eco de todos los recursos, herramientas, técnicas, métodos, etc. que surgen día a día para, siempre con el espíritu crítico y constructivo que se le presupone, dilucidar cuáles son aplicables o no didácticamente. El desarrollo de las redes sociales en internet, gracias a la web 2.0, pone a disposición de la escuela una potente herramienta de trabajo colaborativo que, además, permite, gracias a las miles de conexiones que se establecen a través de ellas, el acceso a una ingente cantidad de información. Del buen uso que se haga de ellas, dependerá el éxito o fracaso de su integración como herramienta didáctica y creativa en la escuela, y para ello fundamental la formación tanto del alumnado y profesorado, como de las familias, en el uso crítico-didáctico de las redes.

Palabras clave

Redes Sociales - Sociedad - Conectivismo - TIC - Metodología

Abstract

School, which usually acts out as an engine of change in society, should give voice to all the resources, tools, techniques, methods, etc, that are continuously released. In fact, it should be able to differentiate among those which are pedagogically applicable or not. In this sense, the development of social networks, thanks to Web 2.0, offers the school a powerful collaborative tool that also allows access to a huge amount of information, basically due to the thousands of connections established among them. Success or failure will virtually depend on their application so, concerning this last insight, training in networks' usage becomes paramount for both students and teachers, and families as well.

Key Words

Social Networks – Company – Conectivism – ICT - Methodology

Presentación

Necesariamente el ser humano ha de participar en la dialéctica de la vida (que en el caso del ser humano es la vida en sociedad), aunque pueda hacerlo de múltiples maneras, tantas como culturas diferentes existen. Como expone Fernández Palomares (2003: 206) “el individuo no nace miembro de una sociedad: nace con una predisposición hacia la socialidad, y luego llega a ser miembro de una sociedad”. Si tenemos en cuenta la “construcción social de la realidad” de Berger y Luckman, al ponernos en contacto con otros grupos humanos, cosa que para nosotros es ya habitual, descubrimos una pluralidad de modos de vivir y entender la realidad, y llegamos a sospechar y a pensar que las formas de entender y vivir incluida la nuestra, puedan ser una construcción social (Fernández Palomares, 2003: 209).

En este sentido, se puede deducir que las redes sociales llevan funcionando desde el principio de la civilización. Morris (2006), citado por Valerio y Valenzuela (2011), explica que, como animales tribales, el hombre siempre ha tenido necesidad de compensar la competitividad con la cooperación, y con el impulso de triunfar se ha heredado también el de cooperar, no como una cuestión moral, sino como parte misma de la naturaleza humana. La cooperación, según Morris, es un mecanismo de defensa para evitar el fracaso del grupo al que se pertenece.

En la actualidad, se ha producido una evolución hacia las redes sociales online, gracias a los avances tecnológicos y la consolidación de la web 2.0. La expansión de las redes sociales, ha conllevado importantes cambios en todos los ámbitos de la sociedad, y entre los que más se han visto influidos se encuentra el ámbito educativo.

Considerando que casi la totalidad del alumnado universitario y no universitario está inmerso en alguna red social, participando semanalmente durante muchas horas en

estas plataformas, algunos agentes educativos, como padres de familia y profesorado, están preocupados por el impacto negativo que esto puede tener tanto en su actividad académica como en su vida personal.

Sin embargo, otros sectores se apoyan en la teoría del conectivismo de George Siemens (2004), como “modelo de aprendizaje que reconoce los movimientos tectónicos en una sociedad en donde el aprendizaje ha dejado de ser una actividad interna e individual”.

En este artículo se pretende ofrecer una visión actual del uso de las redes sociales online, cuál ha sido su evolución, sus ventajas e inconvenientes y, finalmente, su influencia en el ámbito educativo y las posibilidades que ofrece su utilización como recurso didáctico innovador dentro del aula.

1. Qué son las redes sociales

Un gran número de autores coincide en definir red social como una estructura dentro de la sociedad donde hay individuos que se encuentran relacionados entre sí, y cuyas relaciones pueden ser de distinto tipo, como intercambios financieros, amistad, relaciones sexuales, entre otros. Litwin (1995) citado por Martínez, García y Maya (2001: 100), definió la red social como “un término usado por los científicos sociales para abarcar la comprensión de las diversas dinámicas interpersonales que tienen lugar en el entorno inmediato de los seres humanos”.

En este sentido, Castells (2002) ha acuñado el concepto de “sociedad en red”. En esta sociedad el entorno está fundado por multiplicidad de redes de personas y de dispositivos que producen, reciben, procesan, almacenan y transmiten información sin condiciones de distancia, tiempo o cantidad.

Como afirma Díaz Gandasegui (2011):

La paulatina aparición de la tecnología digital, Internet y las web 2.0 en las sociedades occidentales ha influido, de forma determinante, en la denominada Sociedad de la Información y ha modificando la manera en la que se configuran las redes sociales, especialmente aquellas que operan en el ciberespacio.

El desarrollo de Internet nos convoca a estar en red, como expone Parra (2010, p. 115), su funcionalidad y su misma concepción determinan un mundo infovirtual y obligan a la permanencia en ellas. Aparte de esto, el entorno globalizado se plantea como una sociedad red, lo que significa que los intereses de las empresas y las personas se

proyectan y se validan socialmente pero en términos de conectividad con otros nodos y de pertenencia distribuida.

Por ello, este trabajo se va a centrar en el análisis de las redes sociales en internet como fórmula más utilizada en la actualidad para fomentar esta “sociedad en red”.

2. Las redes sociales en internet

Partiendo de la amplitud del concepto de red social, una de las definiciones más aceptada es la de “un espacio virtual de comunicación entre personas con algún rasgo en común en la que sus usuarios pueden contactar con familiares, amigos o desconocidos, y compartir contenidos sin que importe el tiempo, el espacio o la ubicuidad”. Por lo tanto, sería un sistema abierto de interacción social, en permanente construcción gracias a las continuas aportaciones de cada usuario.

Orihuela (2008) define las redes sociales online como “servicios basados en la web que permiten a sus usuarios relacionarse, compartir información, coordinar acciones y en general, mantenerse en contacto”.

Aunque no existe unanimidad entre los autores en cuanto a los tipos de redes sociales, algunos las dividen en redes sociales verticales y horizontales, tomando como horizontales aquellas dirigidas a cualquier tipo de usuario como herramienta para la interrelación en general, y como verticales aquellas cuyo tipo de usuario es más específico, como por ejemplo redes educativas (Ning).

Por su parte, Área (2008) nos habla de tres tipos de redes sociales online:

– Redes de masas: son las más conocidas. Hablamos de Facebook, Twitter, Tuenti, Hi5... En ella los usuarios comparten un perfil, sus fotos, comentarios, etc.

– Redes abiertas para compartir archivos en distintos formatos. Youtube (para los vídeos), Flickr (para las fotografías), Slideshare (presentaciones), etc., son algunos de los miles software encontrados en la red.

– Redes temáticas o comunidades de aprendizaje con un objetivo común o interés específico. Hablamos de Ning, Elgg, Socialgo, etc.

Barriuso (2009), por su parte, nos habla del fundamento del “software social” (SoSo), que potencia estas “redes sociales”, y que converge con herramientas informáticas online de “comunicación”, “comunidad”, “cooperación” y, últimamente, también de “Web semántica”, que permite formar comunidades colaborativas interconectadas y afines de ámbito general o específico, con una arquitectura orientada a la Web como modelo para el desarrollo de programas y servicios.

Díaz Gandasegui (2011) expone que las redes sociales online son el mejor ejemplo de la sociedad representada en un entorno creado tecnológicamente: ilustran tanto los beneficios sociales de comunicación y conexión entre individuos como suscitan problemas de privacidad y falta de confianza en la veracidad de las informaciones. Fundamentalmente, las redes sociales online, se constituyen como un espacio creado para intercambiar información, algo que hoy en día es esencial en una sociedad que se mueve por y para la información y donde poseerla implica control y poder. Por este mismo motivo, el que los participantes en las redes sociales proporcionen información personal y en muchos casos privada de forma gratuita, hace de las redes sociales un fenómeno genuino y que necesita ser comprendido.

2.1. Origen y evolución

Cuando buscamos el origen de las redes sociales, se suele señalar como punto de partida la web “classmates.com”, creado por Randy Conrads en 1995, con la pretensión de

que la gente pudiera recuperar o mantener el contacto con antiguos compañeros del colegio, instituto, universidad, etc.

Posteriormente, en 2002, comienzan a aparecer sitios web promocionando las redes de círculos de amigos en línea, cuando el término se empleaba para describir las relaciones en las comunidades virtuales, y se hizo popular en 2003 con la llegada de sitios tales como MySpace o Xing.

La aparición de la tecnología web 2.0. motivó la consolidación de las redes sociales, al producirse el paso de una web estática a una web dinámica, posibilitando así el intercambio de información, videos, audios, etc. en las relaciones online.

Surgen así redes sociales como Facebook, Tuenti o Twitter, que son las más conocidas y utilizadas actualmente, y que tienen un alto componente de negocio para sus creadores. A estas redes de carácter más lúdico se le unen otras redes más profesionales que surgen dentro de los distintos ámbitos sociales, en los que profesionales de distintos sectores pueden intercambiar información, noticias, proyectos e incluso vender y comprar productos.

2.2. Ventajas e inconvenientes

Una de las paradojas que encierra el análisis de las redes sociales online, según Gross y Acquisti (2005: 3), es la gran acumulación de amigos/contactos y el enfrentamiento que este concepto demuestra con el significado social existente en el mundo físico, “los individuos están dispuestos a contar como amigos en las redes sociales con todos aquellos que no les disgustan”.

Es cierto que las redes sociales online permiten conectar con personas que por barreras físicas, sociales, geográficas o por discapacidades no se puede contactar en el

mundo de átomos. La tecnología ha conseguido, en este caso, que individuos que tienen un interés común y que no se podrían encontrar off line se conecten en un espacio virtual (Lampe, Ellison, y Steinfield, 2006). En este sentido, la aparición de conexiones que permiten que los individuos establezcan lazos de amistad o afectivos a partir de la afinidad o intereses comunes ha hecho que se generen una gran cantidad de comunidades virtuales, un fenómeno que no es desconocido pero que en redes sociales como Facebook ha supuesto un nuevo escenario, ya que en un gran número de casos no tienen más finalidad que comunicarse (Díaz Gandasegui, 2011).

Canela (2009) también nos señala que en momentos de acuciantes necesidades económicas, las redes sociales y la educación son revalorizadas como dimensiones capaces de aportar soluciones a la carencia de recursos materiales que padecen determinados sectores de la población.

En este mismo sentido, Aguaded, Rodríguez y Dueñas (2008) nos exponen la importancia de las redes sociales en el desarrollo de competencias de ciudadanía intercultural de las familias de origen inmigrante y autóctonos.

Herrera Echeverri (2009: 32), también nos aporta una amplia revisión bibliográfica para apoyar el fruto que los nuevos emprendedores pueden extraer de las redes sociales. En su trabajo concluye que:

Las relaciones desarrolladas en las redes sociales crean reputación y constituyen una señal que el emprendedor envía a las fuentes de recursos con el propósito de reducir su percepción de riesgo y ganar legitimidad cognitiva y social para su actuación, por lo que los emprendedores buscan legitimidad para ganar una aceptación explícita, que implique una percepción positiva acerca de la labor de emprendimiento, pudiendo así facilitar la creación de nuevos contactos y el desarrollo de nuevas relaciones, a través de las cuales se pueden

acceder a nuevos clientes y proveedores para incrementar el intercambio de recursos.

Uno de los argumentos en contra del uso de las redes sociales según Peña Acuña (2011), es la pérdida de contacto personal, que supone una seria amenaza para la capacidad de los jóvenes para relacionarse con los demás, pues no fomenta que los jóvenes aprendan de la interacción y lleva a que las relaciones sean superficiales. Además, algunos psicólogos alertan sobre el uso abusivo, compulsivo o adictivo de Internet.

Sin embargo, como argumentos a favor del uso de las redes sociales se expone la posibilidad de establecer contactos que luego permiten el conocimiento real o que el hecho de escribir y leer desarrolla la memoria y eleva el nivel de amistad. Otra formulación establece que Internet no cambia la capacidad social del individuo y que en la práctica de la psicología clínica se recomienda el uso de estas redes.

Teniendo en cuenta estos argumentos, a continuación se expone la posible influencia que el uso de las redes sociales puede tener en el ámbito educativo, señalando las posibilidades didácticas que este recurso puede ofrecer.

3. Influencia de las redes sociales en educación

Como expone Sevillano (2009: 73):

La revolución tecnológica ha de ser contemplada como una cuestión social en toda su amplitud pues implica un cambio sustantivo en el paradigma de sociedad que hasta ahora habíamos conocido y que va a tener, está

ocasionando ya, efectos múltiples y nos va a exigir cambiar modos de vida, ocio, costumbres, formas de trabajar, pensar, relacionarnos y comunicarnos con los demás.

En este sentido, la escuela, que siempre ha sido motor de cambio social, se apropia de todas las tecnologías que surgen y las intenta adaptar a sus objetivos y metodologías. Así, la escuela actual, como señalan García, González y Ramos (2010):

No permanece ajena a la constante expansión de nuevas formas de interacción social derivadas de los rápidos avances en tecnología digital. En estos momentos en que los estudiantes son usuarios masivos de los diferentes medios de comunicación interpersonal (e-mail, chats, foros de debate, wikis, etc.) o colectiva (Facebook, weblogs, fotoblogs, Tuenti, Myspace, Linked in, Synergua, Xing, etc.) (López García, 2006: 390) que ofrece internet para mantener y ampliar sus relaciones sociales, en el ámbito universitario también se está utilizando internet como algo más que una herramienta de búsqueda de información, por ejemplo, a través de los entornos virtuales de aprendizaje.

Además, para adaptar la educación a las exigencias de la era de la educación, la globalidad y la generación de conocimiento, surgen nuevos conceptos y habilidades, como las *e-competencias* o competencias tecnológicas, que exponen Villanueva y Casas (2010), definiéndolas como ciertas destrezas requeridas por jóvenes y futuros profesionales que les permiten responder a las exigencias de un entorno competitivo en un mundo global, siendo el autoaprendizaje, el contacto a distancia y las redes sociales algunas de ellas.

Hay que tener en cuenta también como argumenta Aparici (2010) que:

El alumnado actual pertenece al grupo de nativos digitales que han nacido inmersos en la vorágine tecnológica y que dominan desde muy pequeños cualquier recurso digital, por lo que la facilidad de adaptación a cualquier innovación tecnológica que se introduzca en su día a día escolar es muy superior a la que había hace un par de décadas.

Por ello, la influencia de las redes sociales en educación es importante, teniendo en cuenta que en la actualidad todas las nuevas tendencias e informaciones relevantes en cualquier ámbito sociopolítico, económico y también educativo, se mueve en las redes sociales, siendo básico integrarse en ellas. No solo el profesorado y el alumnado, sino todos los miembros de la Comunidad Educativa deberían estar inmersos en la red.

Así, afirma Navarro (2009):

Las TIC no sólo ofrecen una red a la que se suman los individuos, sino que actúan como tecnologías sociales cuyo perfeccionamiento depende tanto de la diversidad de sus funciones (sociales, políticas, cognitivas, económicas, etc.) como de la flexibilidad con que se adapten a nuestra diversidad funcional (a nuestros ciclos de la vida: desde la infancia hasta la vejez, nuestra cambiante y oscilante motricidad o nuestros umbrales de percepción audiovisual).

La posibilidad que nos ofrece la red de mantener contacto con personas a las que admiras, o con personas que te pueden aportar documentación en cualquier ámbito de la vida, ha supuesto que las fronteras desaparezcan, haciendo posibles muchas cosas que antes eran impensables.

Cuando la utilización de las redes sociales es la adecuada, Muñoz, Fragueiro y Ayuso (2013: 102) destacan que estas:

Pueden fomentar en los estudiantes la autonomía, el trabajo cooperativo y una construcción dinámica y constante de diversos tipos de información, algo fundamental en la sociedad en la que vivimos, permitiendo además que el alumno pueda llegar a convertirse en el mero constructor de sus propios conocimientos.

Si tenemos en cuenta el conectivismo de George Siemens (2004), todo lo que nos puede aportar la posibilidad de estar en contacto con tanta gente de tanta diversidad, es impresionante. Así, expone Siemens que “la forma en la cual trabajan y funcionan las personas se altera cuando se usan nuevas herramientas”, aunque concluye que:

El área de la educación ha sido lenta para reconocer el impacto de nuevas herramientas de aprendizaje y los cambios ambientales, en la concepción misma de lo que significa aprender y el conectivismo viene a proveer una mirada a las habilidades de aprendizaje y las tareas necesarias para que los aprendices florezcan en una era digital (Siemens, 2004).

Este autor (2004, op. Cit.) nos habla de los principios del conectivismo:

- El aprendizaje y el conocimiento dependen de la diversidad de opiniones.
- El aprendizaje es un proceso de conectar nodos o fuentes de información especializados.
- El aprendizaje puede residir en dispositivos no humanos.
- La capacidad de saber más es más crítica que aquello que se sabe en un momento dado.

- La alimentación y mantenimiento de las conexiones es necesaria para facilitar el aprendizaje continuo.
- La habilidad de ver conexiones entre áreas, ideas y conceptos es una habilidad clave.
- La actualización (conocimiento preciso y actual) es la intención de todas las actividades conectivistas de aprendizaje.

Teniendo en cuenta esta teoría, Valerio y Valenzuela (2011) presentan un estudio sobre redes sociales aplicadas a la educación en el que concluyen que:

Los profesores y cualquier persona interesada en compartir su conocimiento a través de las redes sociales en línea deben ser conscientes de los factores que hacen que un alumno universitario se decida a utilizarlos como repositorios de información ante una iniciativa de aprendizaje ya que no es suficiente con que un profesor se registre en las redes sociales y establezca contacto, a través de este medio, con sus alumnos.

Así, según la teoría del conectivismo, los contactos son una condición necesaria, no suficiente, para que se lleguen a emprender acciones de aprendizaje, por lo que se requiere, además, que el profesor se gane la confianza del alumnado.

Así resaltan también el papel que la afectividad ha de tener cuando se van a usar las redes sociales en el ámbito de la enseñanza.

Conjuntamente con el estudio realizado por Valerio y Valenzuela, hay que destacar la realización de otros estudios que intentan indagar sobre el impacto de las redes sociales en los estudiantes. Como ejemplo, el proyecto denominado *“El ciberespacio para fines académicos y sociales: tendencias halladas en estudiantes universitarios”*, tenía como objetivos relacionados con las redes sociales los siguientes (Parra, 2010):

- a) Conocer frecuencias de uso que hacen los estudiantes de recursos disponibles en Internet para fines académicos y de comunicación.
- b) Diferenciar fines y motivaciones de los estudiantes sobre la utilización de recursos disponibles en Internet para fines académicos, comunicacionales y socio-afectivos.
- c) Evaluar el nivel de utilización que de las redes sociales hacen los estudiantes.

Otro proyecto es el denominado “*La comunicación en la web 2.0: Categorización de los cibergéneros para su aplicación en la didáctica de lenguas*” (García, González y Ramos, 2010), en el que se estudia la influencia de la utilización de los “Entornos Virtuales de Aprendizaje” en el mundo universitario.

La mayoría de estos estudios coinciden en señalar el avance que ha supuesto la utilización de las redes sociales entre alumnado y profesorado, facilitando la comunicación entre todos los sectores educativos y logrando así que la información llegue antes a todos los implicados.

Se puede hablar de dos tipos de redes sociales para su uso educativo. Por un lado, se puede hablar de las redes de aprendizaje, que son definidas por Sloep y Berlanga (2011: 56) como “entornos de aprendizaje en línea que ayudan a los participantes a desarrollar sus competencias colaborando y compartiendo información”. Estas redes de aprendizaje están, por tanto, diseñadas para tratar de enriquecer la experiencia de aprendizaje en los contextos de educación no formal (educación profesional) y, con ligeras adaptaciones, también resultan útiles en el contexto de la educación formal (escuelas o universidades) la red como en el mundo cotidiano, es natural que haya sitios para perseguir fines distintos.

Koper (2009), expone que los usuarios de una red de aprendizaje, en su empeño para adquirir competencias, pueden:

- Intercambiar experiencias y conocimiento con otros.

- Trabajar en colaboración en proyectos (p. ej., de innovación, investigación, trabajos).
- Crear grupos de trabajo, comunidades, debates y congresos.
- Ofrecer y recibir apoyo a/de otros usuarios de la red de aprendizaje (como dudas, observaciones, etc.).
- Evaluarse a sí mismos y a otros, buscar recursos de aprendizaje, crear y elaborar sus perfiles de competencias.

Así, una red de aprendizaje, en tanto que red social, exponen Sloep y Berlanga (2011: 56-57):

Está integrada por personas que comparten unos intereses bastante similares; cualquier red de aprendizaje ofrece recursos que los participantes pueden utilizar para sus objetivos particulares (véase la lista anterior) y diversos servicios que les ayudan a alcanzarlos. Los principales actores de toda red de aprendizaje son sus participantes. Cualquiera puede participar y realizar diversas funciones: por ejemplo, estudiantes, profesores, «coaches», mentores, curiosos interesados, individuos que buscan apoyo, etc. Los recursos consisten en archivos o enlaces que pueden ayudar a los participantes a hacer lo que consideren necesario para desarrollar sus competencias.

Estos autores (2011: 62) concluyen afirmando que “las redes de aprendizaje constituyen un medio prometedor para innovar en materia de educación tanto formal como no formal, y son también un terreno fértil para la investigación más apasionante”.

Por otro lado, en el ámbito educativo también se pueden utilizar como recursos otras plataformas web 2.0. como Facebook, twitter o tuenti, aunque no se crearon con una función educativa. Estas redes sociales son las más utilizadas por los jóvenes de nuestro país, por lo que el alumnado está mucho más familiarizado con ellas que con las

anteriormente citadas redes de aprendizaje. En estas redes el alumnado suele pasar muchas horas a la semana, por lo que el profesorado debe aprovechar esta inercia para utilizarlo de forma didáctica.

Además, y como aportan Agut, Peris, Grandío y Lozano (2011: 280), “de forma paralela a la emergencia de las redes sociales en Internet, los entornos virtuales de aprendizaje han experimentado una radical transformación, convirtiéndose en una herramienta ampliamente utilizada para facilitar y mejorar los procesos de enseñanza aprendizaje”.

Si tenemos en cuenta las posibilidades que ofrecen las redes sociales en educación, se pueden ofertar actividades para trabajar competencias tan básicas como la de búsqueda, selección, gestión y transformación de la información o la competencia de trabajo en equipo. Se pueden proponer actividades de búsqueda en páginas de asociaciones educativas, editoriales o revistas; o incluso en perfiles de personas relacionadas con diferentes ámbitos de estudio, que pueden ser muy útiles para el alumnado. En twitter hay incluso más posibilidades, ya que en casi en el 100% de las ocasiones, no necesitas que te acepten como amigo para poder seguir la cuenta de cualquier personaje, público o desconocido y utilizar sus actualizaciones, informaciones, documentos, etc. que esta persona suba a la red.

Así pues, hoy en día es fácil tener contacto con catedráticos, profesores y expertos en cualquier materia, lo que puede aportarnos tanta información como necesitemos para la realización de una investigación o un trabajo.

Otra posibilidad para trabajar las redes sociales en la escuela o la universidad, es la opción de crear grupos, abiertos o cerrados, con los miembros de una clase, de un grupo de investigación o simplemente de cualquier proyecto, y poder exponer diversos

puntos de vista e incluso subir a la web los resultados obtenidos y así hacer públicos nuestros avances.

Las redes sociales son el presente y el futuro de la educación. Los entornos virtuales de aprendizaje se han convertido en lugares imprescindibles de intercambio científico en los que cualquier persona puede aportar y compartir.

De Haro (2010) señala los beneficios que nos puede aportar una red social en el trabajo con los alumnos:

- Permite centralizar en un único sitio todas las actividades docentes, profesores y alumnos de un centro educativo.
- Aumento del sentimiento de comunidad educativa para alumnos y profesores debido al efecto de cercanía que producen las redes sociales.
- Mejora del ambiente de trabajo al permitir al alumno crear sus propios objetos de interés, así como los propios del trabajo que requiere la educación.
- Aumento en la fluidez y sencillez de la comunicación entre profesores y alumnos.
- Incremento de la eficacia del uso práctico de las TIC, al actuar la red como un medio de aglutinación de personas, recursos y actividades. Sobre todo cuando se utilizan las TIC de forma generalizada y masiva en el centro educativo.
- Facilita la coordinación y trabajo de diversos grupos de aprendizaje (clase, asignatura, grupo de alumnos de una asignatura, etc.) mediante la creación de los grupos apropiados.
- Aprendizaje del comportamiento social básico por parte de los alumnos: qué puedo decir, qué puedo hacer, hasta dónde puedo llegar, etc.

Aun así, sorprende que no haya mucha información de la aplicación de las redes sociales en la educación, lo que indica que, aunque un gran número de profesores

están integrados ya en redes sociales, son muy pocos los que han llevado las redes sociales a las aulas.

4. Conclusiones y propuestas

Los diferentes estudios que en los últimos años se han realizado sobre juventud y TIC, ponen de manifiesto que casi el 90% de los jóvenes son miembros de alguna red social online. Si a esto unimos, que tanto el profesorado como la mayor parte de los participantes en el mundo educativo (padres, políticos, etc.) también están inmersos en la vorágine de las redes, y que éstas ofrecen grandes opciones a la hora de compartir datos, documentos, contactos, etc., estamos ante un recurso que puede ofrecer ingentes posibilidades de trabajo dentro y fuera del aula.

Las redes sociales demuestran tener grandes beneficios en cuanto a la comunicación, permitiendo conectar individuos que, de otra forma, no podrían encontrar personalidades afines y aquellos que por motivos sociales, físicos o personales no podrían tener una comunicación social satisfactoria. Así se concluye, junto con Díaz Gandasegui (2011) que las redes sociales permiten, en definitiva, comunicarnos de una forma diferente a como lo hacemos en el mundo físico, una comunicación rápida, corta y horizontal que se ajusta a un mundo rápido en el que la tecnología nos ha dado las herramientas para comunicarnos con cualquier punto del planeta en cualquier momento.

Además, apoyados por la teoría del conectivismo, podemos explicar que las posibilidades que nos ofrecen las redes sociales de estar en contacto con una ingente cantidad de personas, al contrario de distraer y conllevar una pérdida de tiempo, nos aporta una riqueza de información, documentación y opiniones de diversa índole y en

cualquier ámbito que necesitemos, convirtiéndose así en una potente y valiosa fuente de información.

A pesar de todo, también hay que concluir que actualmente son pocos los profesionales que han llevado a cabo experiencias permanentes de trabajo con las redes sociales en el aula, sino que suelen aplicarlas de manera muy puntual.

Por ello, son varias las propuestas que tendría sentido hacer a la vista de las conclusiones. En primer lugar, la formación del profesorado, alumnado e incluso familias para el uso crítico de las redes sociales y sobre todo para un uso didáctico y enriquecedor de las mismas.

En segundo lugar, es imprescindible, que el profesorado utilice en su vida cotidiana estas plataformas si quiere trabajar con ellas en el aula. Para plantear una asignatura utilizando las redes sociales, hay que controlar muy bien todos los aspectos de la red.

Por último, estamos de acuerdo con Villanueva y Casas (2010), cuando proponen la reconversión de los espacios de aprendizaje y garantizar el acceso a recursos de información valiosa, objetiva y pertinente, además de crear espacios, físicos o virtuales, en los que puedan propiciar el intercambio de información, y asegurar condiciones de interacción en las cuales no se reproduzca la información, sino que se genere conocimiento autónomo.

Bibliografía

- Aguaded Ramírez, E. M.; Rodríguez Cárdenas, A.J. y Dueñas Comino, B. (2008). La importancia de las redes sociales en el desarrollo de competencias de Ciudadanía Intercultural de las familias de origen inmigrante y autóctonos. *Portularia*, 8 (1), 153-167.
- Agut Nieto, S.; Peris Pichastor, R.; Grandío Botella, A. y Lozano Nomdedeu, F. A. (2011). Presencia social en entornos virtuales de aprendizaje: Adaptación al español de la Networked Minds Social Presence Measure. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 43 (2), 279-288.
- Aparici, R. (2010). *Conectados en el Ciberespacio*. Madrid: UNED.
- Área Moreira, M. (2008). La innovación pedagógica con TIC y el desarrollo de las competencias informacionales y digitales. *Investigación en la Escuela*, 64, 5-17.
- Barriuso Ruiz, C. (2009). Las redes sociales y la protección de datos hoy. Anuario Facultad de Derecho – Universidad de Alcalá II, 301-338.
- Canela López, M. (2009). Educación y Redes Sociales. Los posibles caminos en la inserción y permanencia de sujetos vulnerables en micro-emprendimientos agrarios. *KAIROS. Revista de Temas Sociales*, 24. Recuperado de <http://www.revistakairos.org>.
- Castells, M. (2002). *La era de la información. Vol. I: La Sociedad Red*. México: Siglo XXI Editores.
- Díaz Gandasegui, V. (2011). Mitos y realidades de las redes sociales. *Prisma Social*, 6.
- Fernández Palomares, F. (2003). *Sociología de la Educación*. Madrid: Pearson.
- García, M. Á., González, V. y Ramos, C. (2010). Modelos de interacción en entornos virtuales de aprendizaje. *Tonos. Revista electrónica de estudios filológicos*, XIX.

Gross, R. y Acquisti, A. (2005). *Information Revelation and Privacy in Online Social Networks*. Presentado en *Workshop on Privacy in the Electronic Society*. Alexandria: ACM Press.

De Haro, J.J. (2010). *Las redes sociales en educación*. Recuperado de <http://jjdeharo.blogspot.com.es/2008/11/la-redes-sociales-en-educacin.html>.

Herrera Echeverri, H. (2009). Investigación sobre redes sociales y emprendimiento: revisión de la literatura y agenda futura. *Innovar*, 19 (33), 19-33.

Koper, R. (Ed.) (2009). *Learning Network Services for Professional Development*. Berlin: Heidelberg: Springer.

Lampe, C., Ellison, N. y Steinfield, C. (2006). *A Face(book) in the crowd: Social searching vs. social browsing*. Proceedings of the 2006 20th Anniversary Conference on Computer Supported Cooperative Work, 167–170. New York: ACM Press.

López García, G. (2006). Géneros y estructura de la comunicación en internet. En: Aleza Izquierdo, M. (coord.). *Lengua española para los medios de comunicación: usos y normas actuales*. Valencia: Tirant lo Blanch, 385-406.

Martínez, M., García, M. E Maya, I. (2001). Una tipología analítica de las redes de apoyo social en inmigrantes africanos en Andalucía. *Reis*, 100.

Morris, D. (2006). *La naturaleza de la felicidad*. Barcelona, España: Planeta.

Muñoz Prieto, M.M.; Fragueiro Barreiro, M.S. y Ayuso Manso, M.J. (2013). La importancia de las redes sociales en el ámbito educativo. *Escuela Abierta*, 16, 91-104.

Navarro, M. (2009). Los nuevos entornos educativos: desafíos cognitivos para una inteligencia colectiva. *Comunicar*, 33 (17), 141-148.

Orihuela, J. L. (2008): Internet: la hora de las redes sociales. *Nueva revista*, 119, 57-62.

Parra Castrillón, E. (2010). Las redes sociales de Internet: también dentro de los hábitos de los estudiantes universitarios. *Anagramas*, 9 (17), 107-116. Medellín.

Peña Acuña, B. (2011). El alcance de la educación multimedia: las redes y la transformación social. *Revista Etic@net*, 10.

Sevillano García, M.L. (2009): Posibilidades formativas mediante nuevos escenarios virtuales. En *Educatio Siglo XXI*, 27, 71-94.

Sloep, P. y Berlanga, A. (2011). Redes de aprendizaje, aprendizaje en red. *Comunicar*, nº 37, v. XIX, 55-64.

Siemens, G. (2004). Connectivism: A learning theory for a digital age. Recuperado de <http://www.elearnspace.org/Articles/connectivism.htm>.

Valerio Ureña, G. y Valenzuela González, J. R. (2011). Contactos de redes sociales en línea como repositorios de información. *Revista de Universidad y Sociedad del Conocimiento*, 8 (1). Universitat Oberta de Catalunya. Recuperado de <http://rusc.uoc.edu>.

Villanueva Flores, G. y Casas Pérez, M. L. (2010). e-competencias: nuevas habilidades del estudiante en la era de la educación, la globalidad y la generación de conocimiento. *Signo y Pensamiento*, 56 (29), 124-138.